



Mission Connections

Presbyterian Church (USA)

Una carta de Jed Koball en Perú

Septiembre 2009

***“Yo rezo para que... Cristo pueda habitar en sus corazones a través de la fe mientras que estén arraigados en el amor y en él puedan edificarse”.
Efesios 3:16-17.***

Estimados amigos,

¡Hay vida en el desierto! Los árboles han echado sus raíces. Una flor esta floreciendo. Dentro del “Bosque Seco”, una tarántula es seducida a dejar su hogar debajo de una roca y se escabulle para cubrirse con una bolsa de hojas en descomposición. En el otro lado, una bolsa de plástico pequeña con la boca abierta por los jóvenes de la agrupación JESHENI y con manos de curiosidad, esperan pacientemente a su presa o, en este caso, una nueva "mascota".



En medio del desierto limeño las neblinas del invierno dan nacimiento al “Bosque Seco” de Lomas de Carabayllo

Este bosque en el desierto está ubicado en Las Lomas de Carabayllo y es el último vestigio de naturaleza rústica en este distrito al norte de la gran expansión urbana de la ciudad de Lima, Perú. Y como el desierto costero que hoy ocupan casi diez millones de personas en la ciudad (un tercio de la población del Perú), las tierras de este santuario ecológico están en peligro de desaparecer, pero no sin una lucha.



Nelson Figueroa, director de “El Día del Pueblo”, encuentra muchos momentos para enseñar acerca de la conservación del medio ambiente.

Nelson Figueroa es el director de “El Día del Pueblo” y él está preocupado por el “Bosque Seco” y por los jóvenes habitantes urbanos que recientemente han migrado a Lima y que ahora viven en improvisados barrios que poco a poco, pero sin duda, están invadiendo este maravilloso lugar natural en el desierto.

Hace poco, más de seis meses, yo mismo emigré a esta gran ciudad del desierto que es Lima. Yo fui llamado a servir como facilitador para la Red Uniendo Manos contra el Hambre en Perú, una red de ONG’s e iglesias peruanas que se han asociado con la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos a fin de comprender y abordar las causas del hambre y la pobreza. “El Día del Pueblo” es una de las doce organizaciones de la Red Peruana Uniendo Manos.

Como una araña en el desierto, y al igual que miles de peruanos que acuden cada día desde las provincias rurales a Lima, fui seducido a dejar mi casa. Fui llamado a hacer una casa nueva en un país extranjero para hacer crecer nuevas raíces.

Para un extranjero de los Estados Unidos o un extranjero de las tierras altas de los Andes peruanos, el desierto no es un lugar fácil para que las raíces de uno puedan agarrarse. Esto quizás es lo que hace del “Bosque Seco” mucho más fascinante y místico. No es como un bosque típico. Los árboles no son altos, de hecho, apenas llamaría árboles. Y en estos meses de invierno en Lima, el único signo evidente de vida verde en el bosque es el musgo, trepando por las rocas que se encuentran dispersos en las faldas de arena fina y frágil que dan vivienda y protegen la vegetación sin hojas. Nelson me asegura que los árboles se volverán verde de nuevo. Él me asegura que se han arraigado y que hay vida en el desierto. Yo le creo.

Y los jóvenes que están con nosotros en este día también le creen. Así de inverosímil es este bosque en el desierto y así es también el movimiento de florecimiento para protegerlo. Es un movimiento de los y las jóvenes alimentado por el cuidado de Nelson y su esperanza para el futuro de estos jóvenes.



Jed Koball (el primero de la izquierda) se siente a gusto en su nueva casa con sus nuevos hermanos, los jóvenes de Lomas.

Al igual que millones de personas que han llegado antes a esta ciudad desértica, estos jóvenes migrantes de los Andes están a la búsqueda de puestos de trabajo, de educación y de dirección. Y al igual que millones de personas que han tratado de plantar sus raíces en el desierto, el futuro es precario, descansando en las arenas movedizas de un mundo globalizado bajo sus pies.

Sin embargo, en este “Bosque Seco” en el desierto limeño, Nelson ve esperanza. Nelson ve tierra fértil. Él escucha no sólo la llamada a proteger este bosque frágil y amenazado sino que también él ve la oportunidad de habilitar y desarrollar las capacidades de los jóvenes. El objetivo es, no sólo declarar este lugar una reserva natural, sino también el de crear una industria de eco-turismo que sea manejada por los jóvenes para educar a los ciudadanos locales sobre los problemas ambientales, proveerlos de entrenamiento profesional y de un modesto ingreso para los jóvenes.



Los y las jóvenes de la agrupación JESHENI (Juntos Estaremos Hasta Encontrar Nuestros Ideales) sensibilizan a la población sobre la importancia del “Bosque Seco” usando la radio comunitaria (Radio Lomas 89.3 FM) y visitando los colegios de la zona.

Nelson está tendiendo el suelo de la Creación y el espacio fértil del espíritu humano en este desierto estéril de Lima que es un espacio solitario de la lucha humana. Nelson está ayudando a que las raíces se sostengan para crezcan.

Mientras caminamos por el “Bosque Seco” miro que el joven con su nueva mascota, la tarántula, señala algo entre las rocas. Anticipando otra criatura del desierto, mis ojos se fijan sobre este nuevo habitante del bosque, diferente, precioso y lleno de vida. Es una flor. Una flor y una sonrisa. Muchas sonrisas.

Hay de hecho mucha vida en el desierto, hay de hecho plantas creciendo. Las raíces se están arraigando ya que están en los suelos fértiles de la esperanza, de la fe y del amor. Son estos espacios sagrados que son cuidados y labrados por nuestros socios de la red. Y con ellas, sé que mis raíces se están arraigando también. Sé que ahora estoy en casa.

Tu también puedes conocer tu lugar, tu hogar arraigado en el amor, en estos días y siempre.

Fielmente y agradecido,

Jed Koball

Iglesia Presbiteriana (USA)

www.pcusa.org/missionconnections/koballj